

**INDICE**

<b>ARTICULOS</b>	<b>MAXIMO VEGA-CENTENO. Inestabilidad e insuficiencia del crecimiento: el desempeño de la economía peruana 1950-1996</b>	<b>11</b>
	<b>OSCAR DANCOURT, WALDO MENDOZA y LEOPOLDO VILCAPOMA. Fluctuaciones económicas y shocks externos, Perú 1950-1996</b>	<b>63</b>
	<b>FELIX JIMENEZ. Ciclos y determinantes del crecimiento económico: Perú 1950-1996</b>	<b>103</b>
	<b>JAVIER IGUÍÑIZ y GIOVANNA AGUILAR. Ciclos peruanos, andinos y de Estados Unidos</b>	<b>165</b>
	<b>JORGE ROJAS. La política comercial peruana reciente</b>	<b>207</b>
	<b>CARLOS CONTRERAS. Los ingresos fiscales en el Perú desde el final de la guerra con Chile hasta el presente</b>	<b>249</b>
	<b>CECILIA GARAVITO. Empleo, salarios reales y producto: 1970-1995</b>	<b>293</b>
	<b>ALAN FAIRLIE. Déficit peruano, perfiles de comercio y bloques económicos regionales en los noventa</b>	<b>351</b>
	<b>JOSE TAVARA. Las políticas antimonopolio y la promoción de la competencia en el Perú</b>	<b>453</b>
<b>RESEÑAS</b>	<b>MAXIMO VEGA-CENTENO. Aplanar los Andes y otras propuestas de Javier Iguíñiz E.</b>	<b>497</b>
	<b>CARLOS CONTRERAS. La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica / The Public Debt in Latin America in Historical Perspective de Reinhard Liehr</b>	<b>503</b>
	<b>JORGE ROJAS. Estructural en el Perú. Modelo Económico, Empleo y Descentralización. de Efraín Gonzales de Olarte</b>	<b>510</b>

Javier IGUÍÑIZ E. *Aplanar los Andes y otras propuestas*. Lima. Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).

Habitualmente comentamos en esta revista, como en otras revistas universitarias de la especialidad, libros dirigidos al mundo académico. Por lo mismo, libros de contenido muy profesional y de estilo o presentación peculiar. Esta vez lo hacemos con un libro preparado por un académico pero dirigido a un público amplio. Se trata de **APLANAR LOS ANDES Y OTRAS PROPUESTAS** de Javier Iguíñiz, profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú; una colección de ensayos sobre la economía peruana.

En primer lugar, pensamos que es necesario resaltar una función o una responsabilidad del académico o del especialista en la sociedad, y esta es la de "democratizar" el conocimiento o la comprensión de cuestiones que si bien toda persona puede percibir en alguna forma, un especialista puede ubicar adecuadamente, explicar en profundidad y desprender correctamente las implicaciones. Evidentemente no habrá seguridad de acierto ni del resultado más favorable, pero es razonable suponer que las probabilidades son mayores que cuando no existe competencia en la materia.

Un problema muy sentido es el de cómo distribuir responsabilidades y como reconocer el valor relativo de la percepción de problemas por el común de personas y la consistencia de los diagnósticos y recetas o consejos resultantes por parte de profesionales. La propia terminología que acabamos de emplear, si bien es común y de carácter general, sugiere de inmediato una analogía con el mundo de la salud y de la ciencia médica. En efecto, no se

discute, y no sería razonable hacerlo, que los malestares (síntomas) los percibe el afectado o a lo más, quienes están cerca de él; tampoco se discute que, en la ocurrencia, se debe recurrir a una consulta con un médico y que, aun en medio de ciertas reservas, se debe aceptar su diagnóstico y aplicar las indicaciones que imparte. En el caso de la economía, la cosa no es tan clara porque, por un lado, en la medida que los problemas económicos de empleo, ingresos, precios, disponibilidad de bienes y servicios, entre otros, afectan a todos y no se manifiestan en forma muy precisa y localizada, cada percepción se convierte fácilmente en un diagnóstico que haría prescindible la opinión profesional. Es más, muchas veces los economistas resultan ser los más criticados y aun descalificados en razón de algunas “deformaciones profesionales”, que son ciertas unas veces o son hipotéticas y resultado de estereotipos, otras. Pero éste no es sino un lado del problema, ya que el otro es el de la claridad, la solidez sencilla y la oportunidad de la palabra de los profesionales a propósito de problemas acuciantes de la sociedad.. En otras palabras, de cuál es el mensaje esclarecedor y orientador de los economistas, dirigido a ambientes amplios de la sociedad.

En más de una oportunidad y no sólo desde fuera, sino desde el propio gremio y en tono autocrítico, por autores y por colectivos de economistas, se ha reconocido la tentación de hablar o de escribir para el propio gremio y aún, para los más exquisitos del gremio. Por eso, los abundantes sobreentendidos, el lenguaje técnico no siempre indispensable y el carácter erudito de muchos trabajos.

El trabajo científico riguroso es indispensable y su propuesta al mundo académico, a los pares, lo es igualmente, pero un esfuerzo de divulgación, entendido en el sentido fuerte del término, o sea de poner algo al alcance del público, es un esfuerzo complementario indispensable, puesto que no sólo se trata en economía, de comprender la propia situación, sino de ubicarse y de contribuir a formar opinión en la sociedad. Ahora bien, hay que reconocer que para esta tarea se requieren talentos o calidades adicionales y por ello no todo académico puede y sabe llegar a públicos amplios y no especializados.

Javier Iguñiz es uno de esos académicos con capacidad de comunicación social y, a través del libro que reseñamos, avanza en la dirección que estamos reivindicando.

En primer término, más allá del título, que es el de uno de los ensayos, la colección recoge tres líneas de problemas, a saber, el desarrollo y la descentralización, el empleo y los salarios y, finalmente, la pobreza.

Evidentemente se trata de cuestiones que preocupan a todos, que están presentes en la discusión pública cotidiana, que se tratan en forma desigual (apasionada o distante) en la prensa diaria o periódica y que, en forma distinta comprometen bienestar presente y posibilidades futuras de muchos.

Los artículos, como los presenta el autor, son artículos cortos y éste es un primer mérito o una condición para ser "legibles", aun para un lector apurado. Por lo demás, no se recargan los argumentos con complicaciones teóricas o estadísticas que, sin embargo, no han estado ausentes en la preparación de los diversos ensayos.

El primer grupo de artículos insiste mucho en la descentralización, como condición de desarrollo sostenido y autónomo, frente a una vieja patología de concentración, capitalina primero y urbana luego, sin debilitar la primera. Igualmente se refiere a las potencialidades específicas de una región, Puno, pero abre la perspectiva de relacionar proyecto de desarrollo con recursos reales y cercanos en una perspectiva más auténticamente nacional y de muy largo plazo. La propuesta es que un uso eficiente e inteligente de recursos propios y el reconocimiento (aprovechamiento) de diferencias puedan ser fundamento de una prosperidad deseable.

Un segundo grupo de artículos se refiere a las cuestiones del empleo y, ciertamente no hay en el momento, nada más urgente y angustiante para muchos. Las encuestas de opinión vienen insistiendo hace ya un buen tiempo en que se trata de un problema central de la etapa actual, e incluso en el discurso oficial se reconoce que es uno de los problemas más urgentes. Lo que la gente percibe es falta de empleos para los nuevos y para los que pierden un empleo o desearían cambiar; pérdida de poder adquisitivo de los salarios; y, finalmente, deterioro de la calidad de los puestos de trabajo. A los profesionales corresponde, en seguida, identificar las causas y diseñar perspectivas, a los políticos y gobernantes crear un clima favorable, implementar proyectos y acciones desencadenantes y a los empresarios, crear empleos estables.

En este sentido, se discuten sucesivamente, las consecuencias de una política de ajuste tal como la adoptada desde 1990 y los compromisos adquiridos con organismos internacionales. El ajuste era necesario, pero ciertamente, algunos extremos de ortodoxia y de sumisión no lo eran. Por otra parte, los problemas del empleo se plantean en una perspectiva dinámica, no son independientes de la evolución del conjunto de la economía, de los ciclos, ni de la eventual necesidad de ciertos cambios de orientación de la política

económica de corto plazo. El tan publicitado “enfriamiento”, aparentemente indispensable para no comprometer la continuidad del crecimiento, se decidió sin mayor consideración de cómo podía afectar otras cuestiones en lo inmediato, por ejemplo, el empleo.

Una cuestión siempre presente a propósito de los temas del empleo, frecuentemente propuesta por los empresarios es la de los sobrecostos laborales que hacen costosa y no competitiva la producción interna. El problema no es inexistente, pero la solución inmediata y simplista de eliminarlos pura y simplemente tendría un efecto sobre los ya deprimidos salarios reales. Por otra parte, el problema de la no competitividad depende igualmente de otros elementos, como son la política cambiaria y monetaria que afectan directamente los precios de los productos nacionales e importados. El problema se podría entonces reducir por un manejo de conjunto de la economía y no exclusivamente por reducción de asignaciones que, en el momento, soportan ciertos beneficios presentes y seguridad futura de los asalariados. En definitiva, objetivos y mecanismos macroeconómicos, legítimos pero no excluyentes, llegan a plantear al autor la pregunta de si el objetivo real es el desempleo, más que el empleo, ya que la postergación de iniciativas y las prioridades perceptibles lo sugieren.

En todo caso, hay alternativas y ellas se apoyan en una buena asignación de recursos, no en su sobreexplotación inmediata, en aportes creativos, fruto del conocimiento propio, así como en el esfuerzo de balancear la importancia de las exportaciones. Estas son fructíferas cuando se incorpora mayor proporción de valor agregado, se propone que es más interesante para un país como el Perú, “transformar más que transportar” o en todo caso, transformar antes de transportar, tomado en cuenta la evolución de la economía mundial y las experiencias diversas que son referencia y no necesariamente receta.

El último grupo de artículos se refiere a los problemas de la pobreza extrema. No se puede, razonablemente, discutir la existencia y la gravedad del problema, pero algunos logros, incluso espectaculares, pueden hacer que se pierda perspectiva. En efecto, la reducción substancial de la inflación, fenómeno que expande la pobreza, la recuperación del crecimiento y la reducción de desequilibrios macroeconómicos no significan que necesaria y automáticamente se haya reducido la pobreza. Al contrario, dadas las prioridades de la política económica y en etapa de crecimiento, todavía elevado, de la población, hay razones para pensar que la pobreza ha aumentado y que en algunos sectores, los que la UNICEF llama los sectores vulnerables, se ha

intensificado. Estas cosas son las que perciben los afectados y quienes están cerca de ellos y para quienes es difícil procesar información estadística agregada y aun de dudosa elaboración. Comprobar que en términos de proporción, la población pobre ha descendido de 45.3% a 41.1% es cierto pero es poco consolador, más si la base, la población total ha aumentado y entonces hay que aceptar que el número de pobres, en términos absolutos, ha aumentado. Ignorar, por otra parte, que han habido despidos por razonables y otras menos razonables racionalizaciones de personal y otras causas, no sería lícito y ello redundaría en caídas bruscas de ingresos o en empobrecimiento. Sin embargo, este es un aspecto que ha provocado reacciones airadas de quienes pretenden que si el problema no está resuelto, han habido avances substanciales. El artículo que se incluye es un intento de matizar juicios y comprobaciones.

El problema de la pobreza no es nuevo pero hay circunstancias nuevas que desafían la pertinencia de las políticas y la jerarquía de los objetivos, ya que los efectos esperados del “rebalse” o del “chorreo” de otros éxitos no es fatal ni es necesariamente equitativo.

La pobreza y la extrema pobreza están muy relacionadas con la inexistencia de empleos estables ( no ocasionales o parciales) y con salarios suficientes, pero lo está igualmente con la existencia de bienes y servicios públicos, y en ese sentido es útil discutir y matizar los efectos de la privatización que se adopta como principio o como componente esencial dentro de la reestructuración de la economía. Ciertamente no se podría buscar un retorno añorante de una presencia excesiva e ineficaz del Estado, pero, ciertas simplificaciones en materia de educación y de salud, pueden resultar contraproducentes, ya que afectando la calidad de los servicios pueden consolidar grupos de exclusión y de pobreza.

Los dos ensayos finales tocan problemas de frontera, uno es el de los vínculos de la pobreza y el desempleo con la seguridad ciudadana y, el otro, el del espacio para la violencia política. Las reflexiones y evidencias globales que se proponen muestran la necesidad de una aproximación sistemática e intensa de la profesión sobre cuestiones que, unas resultan de la economía, los pobres, y que afectan a la economía en su conjunto; las otras que resultan causa o justificación, auténtica o espúrea, de opciones globales en vía de una acción violenta o totalitaria.

En resumen, se trata de una visión muy profesional, resultado evidente de un trabajo académico consistente sobre diversos temas de la economía

peruana, expresados en un lenguaje sencillo, vigoroso y accesible. En este sentido, pensamos que Javier Iguñiz, con este libro y su disposición a orientar la lectura de la actualidad, cumple con una tarea que es complementaria, es decir que hace parte necesaria de la presencia y del mensaje de la profesión en el Perú de hoy.

Máximo Vega-Centeno  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*